

AL TONTO.

PERIÓDICO DE BUENA PASTA

Se publica los días 2, 8, 14, 20 y 26 de cada mes.

SUSCRICIÓN.—Trimestre: 1 peseta 50 céntimos.—Números sueltos, 15 céntimos.—Anuncios, á precios convencionales.

Se suscribe en la administración, plaza Pellicers, 4, y librerías de Pascual y Francisco Aguilar, Ramón Ortega y Manuel Vilar.

TIPLES DE ÓPERA

ERMINIA SPITZER



Cierto director de orquesta,
dijo al punto que la vió:
con *Africanas* como esta,
me iría al Africa yo.



Los arroceros valencianos están de pésame.

En este país suceden cosas que por cualquier lado que se las mire siempre resultan ridículas y extravagantes, y lo que es peor, los que las realizan, se ve claro que juegan con los intereses del país como con una pelota, importándoseles un bledo de la ruina ó de la prosperidad de los pueblos.

Hace algunos meses, cuando Mártos, esa especie de *bú* de la monarquía, fué por primera vez á Palacio, lo hizo para acompañar á los arroceros valencianos y pedir al rey que no consintiera la ruina de ciento y pico de pueblos de esta provincia.

Vino á Valencia el rey, y veinticuatro horas antes se anunció por toda la ribera que los arroceros estaban servidos y que la casa Odriózola de Santander no se había salido con la suya, y que el rey había decidido la cuestión y que el rey iba á llegar á Valencia.

Los cosecheros de arroz y los fabricantes de entusiasmo se pusieron más contentos que unas pascuas, y hasta hubo su manifestación correspondiente, acompañada de los vivas reglamentarios.

Desde entonces, los pueblos de la ribera descansaron creyendo asegurada su causa, pero no contaban con la huésped, que se ha presentado bajo la forma del periódico del Sr. Mártos, del mismo Sr. Mártos que con el pretexto del arroz saludó al monarca por primera vez, es decir, que aprovechó esa circunstancia para aproximarse á la monarquía haciendo monadas y dengues como esas niñas cursis y sensibles que no quieren, no quieren, y están deseándolo.

Pues bien; como íbamos diciendo, *El Progreso*, órgano autorizado del Sr. Mártos, ha salido ahora con un artículo defendiendo á la casa Odriózola de Santander, artículo que ha caído como una bomba entre aquellos cosecheros de arroz que aún acostumbran á fiar en palabras y en promesas de políticos.

La ribera, está, pues, amenazada de muerte y lo más triste del caso, es que sirve de juguete y de pantalla y de espantajo á los politiquillos, que tan pronto la miman para atraérsela, como no la hacen maldito el caso cuando no la necesitan.

El Tonto cree ver claro en este asunto. Preparen los ribereños la maleta y á Madrid, pero lleven dinero, mucho dinero, que el dinero es la gran palanca del siglo. En este país, quien no se vende por dos cuartos, se vende por dos onzas y sino por dos millones; es cuestión de precio.

Repugna decirlo, pero es lo cierto. Si van á fiar en palabrerías, lucidos quedarán. Algo hay aún, sin embargo, semejante á la tabla á donde se agarra el naufrago cuando no tiene otro remedio. ¿Dió el rey palabra á los arroceros de que su causa vencía por ser legítima y justa? Si la dió, descansen confiados en la palabra de rey.

Pero de todos modos, vayan á Madrid y llévense algunos miles.

Aún se intenta por ahí la unión entre constitucionales ó izquierdistas, pero ni los mismos que la intentan para quedar bien, creen en la posibilidad de semejante consorcio. Por de pronto, el periódico que con más insistencia la pedía, *El Norte*, ha muerto y su inspirador el ministro de la Gobernación, parece que ya no trabaja como antes para realizar esa especie de matrimonio civil, en el cual según ván las cosas, siempre hubieran caído debajo los constitucionales.

Aquí, en Valencia, ya nos han dado pruebas de la unión y concordia que reina entre unos y otros. La

votación de vice-presidente de la comisión provincial es buena muestra. En ella se quitaron las caretas y constitucionales é izquierdos probaron sus fuerzas venciendo estos últimos con ayuda de los conservadores.

El gobernador votó contra el candidato triunfante y esto ha apresurado tal vez su caída. A las veinticuatro horas, fué declarado cesante en medio de la mayor indiferencia de todos los valencianos.

Hay en el cielo un santo de poco más ó menos, que se llama San Jinojo, y allí se está el bueno del santo, sin hacer nada de notable y en tal situación, que ni San Jinojo hace caso de Dios, ni Dios de San Jinojo.

Pues bien; al gobernador que se vá, dado el caso que Valencia hacía de él y él de Valencia, podría dedicársele el siguiente epitafio:

Aquí ha dejado la piel
un gobernador modelo,
que hacía el mismo papel
que San Jinojo en el cielo.

ERMINIA SPITZER.

Como han visto ya nuestros lectores, el grabado de la primera página de este número, está dedicado á una eminencia artística, Doña Erminia Spitzer, á la cual, aunque nacida en extranjera tierra, bien podemos con orgullo llamar valenciana, ya que por tantos títulos tiene adquirida carta de naturaleza en nuestra patria.

De nacionalidad húngara, vino la señora Spitzer á Valencia en los primeros años de su carrera artística, apoderándose de las simpatías del público desde el primer momento que pisó la escena de nuestro aristocrático coliseo.

Unida por los lazos del matrimonio á un valenciano, el arte lírico perdió una de sus más preciadas joyas al abandonar la Señora Spitzer una carrera, en la que apenas empezada, contaba sus triunfos por las representaciones en que tomaba parte.

Siempre que en nuestro teatro Principal se ha cantado una de las más inspiradas creaciones del inmortal Meyerber, *la Africana*, no ha podido menos de recordár con gusto el público la magistral interpretación, que á nuestra artista mereciera tan sublime obra.

Los altos designios de la Providencia sumieron en la triste viudéz á tan respetable señora, y esta interesante artista que sabe los deberes y los sacrificios que el maternal cariño reclama, vuelve hoy al teatro, con el mismo ó mayor entusiasmo, en condiciones tales, que no dudamos ha de alcanzar mayores lauros, si cabe, que antes de abandonarlo.

La señora Spitzer ha elegido para su debut la misma obra en que tantas veces supo arrebatár á los *diletanti* valencianos, *la Africana*, cuya representación tendrá lugar, según nuestras noticias, el próximo sábado.

Nuestro entusiasta saludo á la señora Spitzer y nuestra felicitación á la empresa del teatro Principal que ha sabido aprovechar la ocasión de complacer al público, prestando al mismo tiempo un señalado servicio al arte lírico que tanto necesita de intérpretes de la talla de la que podemos llamar nuestra paisana Doña Erminia Spitzer.

Nota importante.—El Tonto no entra de valde en el teatro Principal.

Lo advertimos para que no vaya á tomarse ese aplauso como de estómago agradecido.

Pues no falta quien murmura
por esos mundos de Dios,
de que alguna criatura,
aplaude ó calla ó censura,
por una butaca ó dos.

BECQUERIANA.

Volverán las sonrisas de Romero
la grey conservadora á entusiasmar,
y otra vez teorías, nunca oídas,
tranquilo sostendrá;
pero aquellas sesiones memorables
en que oficiaba de pontifical,
aquellas que Torenó presidía,
¡esas no volverán!

Volverá D. Antonio á colocarse
encima de elevado pedestal
y otra vez á los hombres, cual pigmeos
su orgullo tratará;
pero ocasiones en que llegue á tanto
del mónstruo la sensible ceguedad,
sombrazos que piquen en historia
¡esos no se darán!

Volverán los Antonios y los Pacos
aduladores á tener ¡la mar!
por si acaso se vuelve la tortilla,
que no se volverá;
más otra mayoría tan sumisa
que cual se adora á Dios en el altar
¡es adore é inciense como aquella,
lo dicho, no vendrá.

EL TABACO DEL ESTANCO.

Decir que es el tabaco que se vende en los estancos veneno puro, es una vulgaridad.

Decir que las cajetillas de tabaco picado contienen además de tabaco, madera, pelo, papel, migas de pan, trapo viejo y otras menudencias, es cosa que esta olvidada de puro sabida.

Decir que en algunos estancos de esta capital se eligen los cigarros puros de á medio real para venderlos á 15 céntimos, realizando de este modo una verdadera estafa, es lanzar quejas al viento, suspiros al aire y lamentos á la luna.

Añadir que el tabaco *fumable*, esto es, los cigarros de á 20, 50, 60 y 70 céntimos, no se encuentran en los estancos de Valencia, es repetir lo de todos los días, sin que den resultado las repeticiones.

Pero echar la culpa de todo esto al delegado de Hacienda Sr. Pol, es injusto á todas luces.

Bueno es llamar su atención sobre el asunto; bueno es, indicarle los abusos que algunos beneméritos estancieros vienen cometiendo; bueno es pedirle que interponga su influencia para que la dirección del ramo surta á esta Administración de Estancadas de tabaco verdadero, sin mezclas ni adulteraciones de ninguna clase; pero de esto á acusarle de las defunciones que diariamente deben ocurrir por intoxicación á causa del tabaco (*soi dissant*) del estanco, hay mucha distancia y es una acusación sin fundamento serio.

Efectivamente. ¿Tiene el delegado la culpa de la mala calidad de la hoja con que se elaboran las cajetillas y los puros? No.

¿Es el delegado el llamado á evitar que la confección de las cajetillas en las diferentes fábricas de España, no se haga con la suficiente limpieza y que resulten después aquellas con migas de pan, hebras de dorados cabellos, puntas de París y telas de araña? No.

¿Puede el delegado disponer que se entreguen á los estancieros las clases de tabaco que no existen en el almacén? No.

¿Está en la mano del delegado evitar que á hurtadillas suyas hagan algunos estancieros su negocio, dando á 15 céntimos lo que solo cuesta 12 y medio y no vale uno? No.

Pues, entónce, ¿qué es lo que buenamente puede pedirse al señor delegado?

Únicamente lo que sigue.

1.º Que influya con el Instituto médico valenciano, á fin de que haya siempre un par de docenas de médicos con el botiquín correspondiente, dispuestos á acudir con premura al socorro de los fumadores.

2.º Que dé las órdenes oportunas para que antes de que se entregue el tabaco á los estancos, se mezcle algún poco de éste en un plato de sopas y se le dé á comer á un perro, esperando durante una hora á ver los efectos; retirando de la circulación (digámoslo así) las cajetillas cuya prueba produzca la muerte de aquel animal.

3.º Que aconseje al gobierno, el establecimiento de algunos estancos en las inmediaciones de la plaza de Gibraltar, á ver si los ingleses caen en la red, y fumándolos perecen y la abandonan, con lo cual evidentemente recobraríamos á Gibraltar en el plazo de un año.

4.º Que regale un paquete de cigarros de á medio real á todo el que pretenda contraer matrimonio, en la seguridad de hacer una buena obra, evitando por ese medio la catástrofe del casamiento, peor cien veces que la de la muerte.

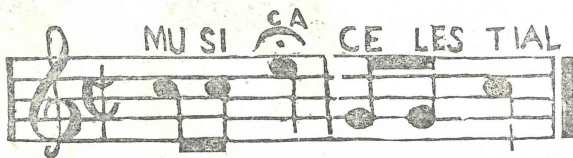
5.º Que envíe un cajoncito á Villarroya para que amenace con él á los ministros y á los izquierdistas valencianos que sean santos de su devoción, á ver si de ese modo le hacen más caso que cuando presentó su candidatura (la del Delegado) para Gobernador de esta provincia.

Y 6.º Que obsequie con una cajetilla de á 35 céntimos, á todo el que se le acerque á pedirle un destino, recomendando este procedimiento á los ministros, directores generales, senadores y diputados, en la seguridad de acabar en breve plazo con la empleomanía.

Todos estos consejos, que nos permitimos dar al señor delegado, son de interés patriótico, vital y caritativo, menos el sexto.

El sexto, (ya lo debe saber el Sr. Pol), usándolo con demasiada frecuencia, podría acabar con todos los españoles.

Porque, ¿qué español hay que no desee un destino?



APERTURA DEL TEATRO PRINCIPAL.

Casi, casi, *cae* en verso.

Todo llega en este mundo; hasta la revancha de los empresarios.

El año pasado, empezó la cosa con mal pié; jaleos, alborotos, risas, murmullos, silvidos y tenores en abundancia, sucediéndose con lamentable frecuencia unos y otros.

Este año empieza mejor. Abono numeroso, y escogido (esto último es de cajón), y artistas que se hacen aplaudir la primera noche, á pesar de la *mieditis* natural en el momento de la primera salida.

La Forza del destino ha sido la obra elegida para la inauguración de la temporada. El empresario ha hecho bien. Multitud de izquierdistas á punto de colocarse, fueron á ver si el destino tenía mucha fuerza, y se llenó el teatro.

Cuando el director Sr. Boniccioli empuñó la batuta,

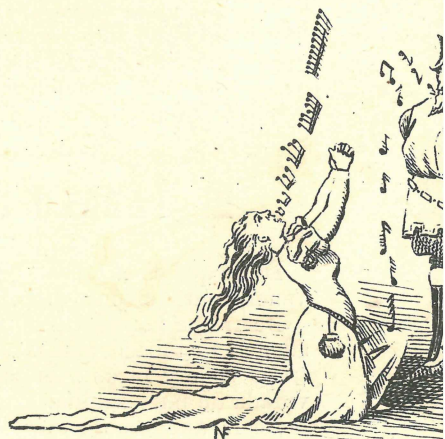
LOS TE



TEATRO DE LA PRINCESA

Exposición permanente
de unas cuantas pantorrillas
que no sabemos si son
verdaderas ó postizas.

Un perro que ladra bien
y se sacude las *vilgas*;
la presidencia acertada.....
desde que fué suprimida.



TEATRO

La tiple l
que se pier
el bajo, baja
y el tenor, l
Y cierta p
que de enter
según el vie
ó los aplaud



TEATRO CAFÉ DE RUZAFÁ

Estos dos son los de tanda;
de ella el más flamenco aprenda;
y aunque él también se desmanda,
cuando la cosa mal anda,
la tiran *Por la tremenda*.

ATROS.



TEATRO DE APOLO

Por delante y por detrás,
antes, ahora y después,
eres, has sido y serás
bueno solo para inglés.

Y que quieras ó no quieras
serás siempre lo que eres,
bien cantando peteneras,
bien cantando Misereres.



PRINCIPAL

ando notas
en las nubes;
e baja,
e que sube.
de público
a presume,
que hace,
los hunde.



TEATRO CIRCO DE COLON

La mejor adquisición,
para tamaños deslices,
¡oh empresario de Colón!
es, si aprecias las narices
que contrates á Tiffon.

LOS TEATROS.



TEATRO DE LA PRINCESA

Exposición permanente
de unas cuantas pantorrillas
que no sabemos si son
verdaderas ó postizas.

Un perro que ladra bien
y se sacude las *pilgas*;
la presidencia acertada.....
desde que fué suprimida.



TEATRO DE APOLO

Por delante y por detrás,
antes, ahora y después,
eres, has sido y serás
bueno solo para inglés.

Y que quieras ó no quieras
serás siempre lo que eres,
bien cantando peteneras,
bien cantando Misereres.



TEATRO PRINCIPAL

La tiple lanzando notas
que se pierden en las nubes;
el bajo, baja que baja,
y el tenor, sube que sube.

Y cierta parte de público
que de entendida presume,
según el viento que hace,
ó los aplaude, ó los hunde.



TEATRO CAFÉ DE RUZAFÁ

Estos dos son los de tanda;
de ella el más flamenco aprenda;
y aunque él también se desmanda,
cuando la cosa mal anda,
la tiran *Por la tremenda*.



TEATRO CIRCO DE COLÓN

La mejor adquisición,
para tamaños deslices,
¡oh empresario de Colón!
es, si aprecias las narices
que contrates á Tiffon.

el público se volvió todo orejas, mientras la empresa decía cantando bajito:

—Al empezar la función,
¡como padece el pulmón!—

Pasó la sinfonía y Boniccioli obtuvo la sanción del público. El empresario había hecho la escritura; el público la firmó con un atronador aplauso. ¡Bien por la orquesta y por Boniccioli!

Se levantó el telón, y empezaron las desventuras de D. Alvaro. Al verlas, un izquierdista que yo tenía al lado, no se dió por satisfecho.

Creía el hombre que se trataba de un destino de vista de aduanas ó de recaudador de contribuciones.

Ni una sola ópera ni dos audiciones de la misma, bastan para juzgar á los artistas; allá ván sin embargo mis impresiones que rectificaré cuando haya oído más á las señoras y caballeros de que se trata.

Doña Natividad Martínez. Primera tiple, que desde luego se hace simpática por dos razones; por su hermosura y por su nacionalidad. Yo soy muy español y me gustan las chicas guapas.

De modo que ya fuí al teatro prevenido en favor de la Srta. Martínez. ¡Tuve que rectificar? Yo les diré á ustedes:

Tragué mucha saliva en el primer cuadro y hubo momentos en que creí que me ahogaba; pero llegó en el segundo la romanza de tiple y se me ensanchó el pecho.

Los señores aplaudieron; la Srta. Martínez cobró ánimo y siguió toda la ópera cada vez mejor. Se le notaba la emoción (vulgo miedo) en las notas altas; y pudo muy bien, efecto de ello, desafinar, pero no llegó á tanto. Cuando se familiarice con el público, se hará aplaudir cada vez más.

La Srta. Amery, posée una escuela de canto bastante aceptable; su voz es dulce y en los puntos altos sobresale. Los medios y los bajos, regulares.

El barítono Guaccarini es, sin disputa, el artista que más vale de cuantos debutaron el domingo; una voz de gran extensión, y que lo mismo la saca del pecho, que de la garganta, que de la cabeza, que del estómago, que de los pantalones. Mucha voz, buena escuela, perfecto frasear, precisión en las modulaciones, en fin, lo que se llama una mina para el empresario.

Del otro barítono, Campanari, no puedo decir nada; su corto papel del lego Melitón, no basta para darlo á conocer.

Al bajo, hay que decirle que baje. Se vá demasiado por lo alto y está no es regular. El Sr. Jordá, español también y casi paisano nuestro, fué aplaudido en dos ó tres números con justicia. Pero lo dicho; que baje.

Y aún queda el rabo por desollar.

Hay quien del cocido, se come lo último el tocino para que le quede buen gusto de boca; yo no soy así; cómo los manjares como me los presentan. Por eso hablo en este lugar del tenor Runcio. No es un tenor despreciable en verdad, pero al lado de Guaccarini y de Jordá y de la Martínez y de la Spitzer, su papel no vá á ser muy socorrido. Parece que tiene la garganta seca y cuando se vá por los altos, le sucede como á mí, que cuando subo á un piso tercero llego cansado y jadeante. Puede que todo sea efecto de la emoción de la primera noche y de que no se hallase bien de voz, como se decía por el teatro. Allá veremos.

Ejecución de la obra. Coro de frailes en el primer acto, romanza de tenor, duo de la camilla, y rataplán del segundo, romanza de tiple y duo de tenor y barítono del tercero, perfectamente. En algunas ocasiones el público llegó á entusiasmarse. Lo demás, regular. La orquesta, muy bien. La batuta de Boniccioli hará grandes cosas esta temporada.

Gamba.

AMOR DE UN RECLUTA.

Al frente te ví de lejos
cuando en formación estaba,
pero me mantuve firme
por no infringir la ordenanza.
Que dijeran rompan filas
para avanzar deseaba
y rendirme ante tus ojos
que veía á la vanguardia,
que son como el enemigo
que á la bayoneta ataca
y deja rendido y muerto
al soldado de más alma.
Dijeme cuando te ví:
Buen blanco es esa muchacha
pero ¡ay! está muy distante
y mi remington no alcanza.
Estabas encantadora,
con regular paso andabas
y entonces dije: ¡atención!
y al pasar tercié las armas;
quedéme marcando el paso
por ver si en mí reparabas
y dándote el santo y seña
acudir á tu ventana.
Por mi flanco vi pasaste
con dirección á tu casa
y dije: vista á la derecha,
pues por allí caminabas,
y al verme solo y sin tí
aunque no de buena gana
dí media vuelta á la izquierda
y me fuí al cuerpo de guardia.
Una vez que parecióme
que un paisano te miraba
dije: ¡centinela alerta!
y hasta preparé las armas
y no dije apunten, fuego,
porque en verdad, me dió lástima
ver que el fuego de tus ojos
tan sin piedad le abrasaban.
Luego te ofrecí mi amor
siéndome tú tan ingrata
que rechazaste mis voces
y tocaste á retirada.
Esto me fué tan sensible
que el rancho no lo probaba
y mi ración de menestra

á los pobres se la daba.
Además, llegó á tal punto
el colmo de mi desgracia
que me pasaba despierto
de la retreta á diana,
y tu imagen, niña hermosa,
jamás de mí se apartaba,
y estaba cual centinela
que se encuentra en la avanzada...
¡Oh! si al darme la boleta
en tu casa me alojáran
y á más de asiento á la lumbre
tuvieras que darme cama!
De la sal y del salero
no hablaré ni una palabra,
que uno y otro están de sobra
donde quiera que te hallas.
Compadécete de mí,
que arrodillado á tus plantas
juro hacerte cantinera
de un batallón de Chiclana;
tuya será mi fortuna,
mi vida y hasta mi alma;
tu limpiarás mi uniforme,
yo seré tu camarada,
y ambos á dos nos querremos
cual Marte y Belona se aman.
Adios, adios, que me marchó,
adios, tocan á llamada,
del cañón el estampido
ya retumba, y la metralla
que silva cortando el viento
nuestras vidas amenaza
y me toca entrar en fuego
en defensa de la patria.
Adios, feliz yo si muero,
y viertes por mí una lágrima...
¿Qué dices? ¡Ay! ¿que me quieres?
¡Y te abandono, adorada!
No llores, tu llanto cese,
ya volveré de campaña
cargado de cruces y honra
que es comida que no empacha,
y te haré por siempre mía
cuando al volver á mi casa
penda de una cinta verde
mi canuto de hoja-lata.

Salvador Victoria Canet.



Coria 6 de Noviembre de 1883.

Héme aquí ya de regreso de mi excursión á esa ciudad del Túria y de los hermanos Sales.

Cuando tú salías quejándote de que no habías recibido mi carta para el número anterior, entraba yo en Valencia á donde fuí llamado para inclinar la balanza en la cuestión magna de la vice-presidencia de la Comisión provincial.

Y mira lo que son las cosas; mi fama por el orbe vuela como dijo el otro, y días antes de la elección recibí tres telégramas llamándome de esa ciudad para el mismo asunto.

Uno de ellos, el más expresivo, era del gobernador, que se veía apurado para resolverse á apoyar á uno ó á otro candidato. Yo le contesté enseguida, diciendo

que estando él todavía en su puesto nada más que porque Moret y Prendergast anda constipado y no ha tenido tiempo de firmar su relevo, hiciera lo que mejor le pareciese; pero que si se inclinaba á los constitucionales sagastinos, desde la sesión se fuese al telégrafo á decirle al gobierno que acababa de realizar un acto de oposición y que no podía continuar una hora más al frente de la provincia. El gobernador tomó el consejo, pero no lo siguió y después de votar contra el candidato de la izquierda, continúa según me dicen, cobrando el sueldo. Cuestión de epidermis.

Otro telégrama era del comité conservador.—¿*¿Cacemos?*—me preguntaba, escribiéndolo en una sola palabra por ahorrarse los diez céntimos que le hubiera costado de más, preguntando *que hacemos*. Y no lo decía en plural, sino en singular, resultando una palabreja algo indigesta. Mi contestación, no se hizo esperar.—A río revuelto ganancia de pescadores,—les dije.—Divide y vencerás—añadí, y se decidieron á dar sus votos, de modo que resultando vencido el que parecía que iba á triunfar, los vencedores se ensoberbecían y los vencidos afilen las uñas para salir á tiberio por sesión y en medio de esa revoltija sacar ellos la parte que deseen.

El tercer telégrama, fué de Albaida. Allí tengo yo uno de mis más queridos amigos y compañeros.—¿Por quién *ma desido*?—preguntaba.—Arrimate, le contesté, al sol que más calienta—Es que aquí calienta más el sol constitucional que el izquierdista.—Pues vota al constitucional.—Es que al izquierdista le debo lo menos siete pares de botas que he roto en idas y venidas por asuntos míos, y de los agradecidos es el reino de los cielos.—Pues vota al izquierdista.—Es que el constitucional cuenta con mayoría y si luego se sabe, no me vuelven á dar ni una licencia de escopeta.—Pues arrima el ascua á tu sardina.—Todas estas preguntas y respuestas se cruzaron, y ¡oh desgracia! amigo mío había de ser para salir engañado. Votó con la minoría, y á pesar de hacerlo con buen fin, es decir, con el fin de quedar bien con el vencedor, está hoy expuesto á una excomunión mayor del papá Enrique, y en cambio los otros no le agradecen el voto. Y es que en este mundo, unos nacen con estrella y otros estrellados.

Pues bien; á pesar de lo que jugó el telégrafo, tuve yo que personarme en esa para dirigir el asunto, y gracias á mi, ha quedado la cosa como ha quedado. La política es un juego que anda entre bobos, y á mí me corresponden los honores del triunfo. Ahora, solo se me ocurre compadecer al nuevo vice-presidente porque se las vá á ver muy negras, y ó mucho me engaño ó no pasa mucho tiempo sin que, como decís por ese país, *tire el barret al foc* y se arme la gran sarracina.

Vivir para ver.

EL BOBO.

CARTA DE BABIA

Babia 3 de Noviembre de 1883.

Tonto amigo: al verte director y propietario por añadidura, de un periódico que el público acoge no con benevolencia sino con creciente satisfacción, se me han despertado los dormidos impulsos literarios, y no puedo resistir al deseo que siento de tomar la pluma.

Héme aquí, pues, con ella en la mano, delante de unas cuantas cuartillas de papel.

Pero resulta ahora que no se me ocurre idea alguna.

Un drama, una comedia sin argumento, lo vemos á cada paso, y aunque esto parece imposible, tenemos que cerrar los ojos á la evidencia; pero una carta, un artículo, un escrito cualquiera sin explanar una

idea, no puede existir por más que me aseguran algunos amigos entendidos en el asunto, que hay de ello notabilísimos ejemplares.

Mas... ¡oh fortunál ya tengo, aunque parezca inverosímil, una idea que explanar; más todavía, un problema trascendentalísimo que voy á resolverte en breves palabras, de una manera tan práctica y sencilla que me parece imposible, no solo que yo la haya concebido, si no que no sea aceptada por todos aquellos á quienes el asunto interesa.

Se trata, nada ménos, que de la *cuestión social*.

Este pavoroso problema, es de una solución tan sencilla que no sé como no se le ha ocurrido ya á alguno de tantos sabios como la han tratado; de donde se deduce lógicamente que yo estoy sobre todos ellos.

¿Podrán negarme que la cuestión social, se reduce á varias cuestiones individuales? No, en manera alguna. El demagogo, vulgo descamisado, es un ser que se agita en la sociedad, sin camisa.

Ponedle esta prenda, y el demagogo ha desaparecido; todo, pues, se reduce á proteger la industria camisería.

Ahora bien, si la resolución del problema social es la camisa, yo opino, tanto por la estabilidad de la armonía, como por medida económica, que estas camisas sean de fuerza; es decir resistentes, de mucha duración.

Y urge sobremanera resolver el asunto, por que según el cariz que vá tomando la cosa pública, me temo ha de aparecer muy en breve una nueva agrupación *anarquico colectivista* de *lisiados*, á manera de las mil y una que existen de proletarios.

Y ¿cómo vamos á convencer á un tuerto que yo debo tener dos ojos, mientras él ve el mundo por un agujero?

Una camisa es fácil ponerla á cualquiera, pero un ojo... es operación que requiere mucho idem.

Propongo, pues, como medida salvadora de la sociedad amenazada, el inmediato y urgentísimo establecimiento de camiserías nacionales, antes de que se aperciban los lisiados y se constituyan en *Anarquico colectivistas* para sacarnos los ojos ú otras cosas de utilidad innegable para el individuo que las posea.

¿Que te parece mi idea? Estúdiala y verás que es buena.—Ya iré en cartas sucesivas explanándote las que se me vayan ocurriendo.

Siempre tu amigo afectísimo.

Cándido Cañamo.



Por fin el señor Gamero, viene de gobernador; y preguntará el lector: —¿quien es ese caballero?—

Tal pregunta considero que no se debía hacer; pues todos deben saber que es un señor, (y no es guasa) muy conocido... en su casa á las horas de comer.

Cosas que se hace uno:

Un gabán cuando hace frío.

Un chichón cuando cae de cabeza.

Monárquico ó republicano, según conviene.

Cosas á que no se hace nadie:

A no tener gabán cuando hace frío.

Al chichón que produce una caída de cabeza.
A quedarse sin destino despues de haber pasado de republicano á monarquico ó vice-versa.

Los diputados provinciales de Alicante, convocados cinco veces seguidas para la elección de vice-presidente de la Comisión, no han asistido en número bastante, todo por no elegir á un izquierdista.

No cayeron los de aquí en ese sistema; sinó, ya tenemos para rato.

Y tampoco cayeron los electores de Alicante en ese sistema; sinó, con no votar, les hubieran evitado el trabajo de hacerse ahora los interesantes.

Bien dijo Serra:

¡qué cosas hacen los hombres
por un pedazo de pan!

En el teatro se refleja la cultura de un país, según dice *El Mercantil*.

Pues bien; el domingo por la tarde en el de la Princesa, hubo tal escándalo de gritos y golpes con los bastones en el suelo, y silbidos y carcajadas, que muchas personas tuvieron que abandonar el local.

De aquí se desprende
que ó somos muy cultos,
ó á ese teatro
hay que huir el bulto.

Los cazadores se quejan con muchísima razón, de que los *perberos* abusan del público de un modo lamentable, y que no tendría pase en una población donde hubiese autoridades que supieran lo que llevaban entre manos.

Se ha dado el caso, de que llevando un perro de caza atado con su correspondiente cuerda ó cadena, los *laceros* lo han decomisado, arrancando aquella de manos del dueño del animal.

También se me asegura que dias pasados entró en Valencia un labrador con un carro, llevando atado encima de éste un perro y los encargados de la noble misión de velar por las pantorillas del público y de llenar la caja del contratista, hicieron desatar al animal y bajarlo del carro y una vez en el suelo se apoderaron de él.

No hace mucho ocurrió asimismo, que una señora de cierta edad, de esas cuyo único consuelo en el mundo consiste en un perrito de lanas ó de pelos, llevaba en brazos al objeto de sus delicias y un lacero se lo hizo soltar de malos modos y dió con él en el carro-mato que escoltan los municipales.

Pasé lo de los malos modos; pues no creo que quieran V. V. exigir que los beneméritos individuos de la clase de *laceros*, hayan estudiado en ninguna Universidad; pero yo creo que muchos de esos hechos constituyen un verdadero abuso que convendría remediar.

Pero ya verán V. V. como no se remedia.

Otros años por ahora
la perrera ya no sale
por que á estas fechas los perros
ya no se comen á nadie;
pero este año se explica
que aun se vea por las calles,
porque si nó; ¿que han de hacer
los guardias municipales?

El sábado debió inaugurarse la temporada en el teatro Principal, pero á causa del mal estado del piso por las lluvias, se aplazó para el domingo la apertura.

El domingo debió haber corrida de toros pero se aplazó para el siguiente, también á causa del mal estado del piso.

Hé ahí un lazo de unión entre el Principal y la plaza de toros.

Y al ver aguada la fiesta
por causa tan manifiesta.
preguntaba D. Miguel;
si es que ésta ascendió hasta aquel
ó aquel descendió hasta ésta.

CALENDARIO

Mes de Noviembre.

Día 8.—San Angelino, ex-vicepresidente.

(*Antes fiesta de precepto.*)

Día 9.—San Eduardo, sucesor, y San Manuel mártir.

(*Rogativas en las oficinas de la Diputación.*)

Día 10.—La preciosísima cara del hambre.

(*Ayuno obligatorio.*)

Día 11.—La Presentación de Gámero.

(*Jubileo en el «Mercantil».*)

Día 12.—Los innumerables desatinos del gobierno.

(*Fiesta continua.*)

Día 13.—La reconciliación de los diputados provinciales.

(*Novenario á Santa Rita, abogada de los imposibles.*)

FUGA DE CONSONANTES.

.e .e.e..a .i.u.o.
.o...a .a .o.a
. u.a. .e.e. e. .a..a
. o..a. e. .o..a;
.uie. .o .o ..ea,
.e..a u.a .o.a .e .o.e.
. o..a .e .e.a.

SOLUCIONES.

A LA CHARADA—*Amalgama*:

AL CUADRADO MÁGICO.

4	15	7	23	16
22	18	1	14	10
11	9	25	17	3
20	2	13	6	24
8	21	19	5	12

Las sumas horizontales, verticales y diagonales, dan 65.

OIDO Á LA CAJA.

SEÑORAS Y CABALLEROS.

Ya ven ustedes que sin ofrecer nada, voy mejorando EL TONTO todo lo que puedo, y que en este número, á pesar de las dos planas de grabados, vá más lectura que en otros.

Cuento desde hoy con dibujantes de *primitivo cartello* y con colaboradores que se están afilando las uñas para ayudarme en la penosa tarea de hacer EL TONTO.

Aprovecho esta ocasión para dar á ustedes las gracias por su benevolencia y para desearles tanta vida y salud como años me propongo que viva esta publicación.

¡Ah! Se me olvidaba suplicar á los señores suscritores de fuera de la capital que aún no hayan satisfecho el importe del trimestre, que lo hagan cuando les parezca bien (cuanto antes mejor), ó directamente á la Administración, ó en casa de los corresponsales.

Y ustedes perdonen el aviso, pero hay necesidad de cuartos.

Imprenta de la Casa de Beneficencia—Valencia.